

Las dimensiones del ser. Revisión neoplatónica de los «apriori» kantianos

La teoría del conocimiento básica de Kant postula la existencia de dos facultades: la Sensibilidad y el Entendimiento ¹. La Sensibilidad es la facultad que fue tomada como básica por los empiristas para estudiar el problema del conocimiento, mientras que el Entendimiento es la facultad a la que se agarraron los racionalistas. Kant conjuga las dos de una manera coherente y definitiva, pues ambas son necesarias para explicar el origen y funcionamiento del acto de conocer, desarrollando así de un modo crítico la investigación epistemológica. Estas dos facultades disponen de unas estructuras previas a la experiencia, con las que se posibilita dicha «experiencia» o conocimiento del mundo. La afirmación de Kant, que supuso el llamado giro copernicano en epistemología, está en colocar el centro de interés del acto del conocer en el sujeto, y apartarlo del objeto, que es donde venía estando en la filosofía occidental desde la Grecia Clásica. Estas estructuras previas a la experiencia (y por lo tanto «a priori») ² son universales, en el sentido de que no están condicionadas

1 Ver el planteamiento del problema del conocimiento al principio de su obra *Crítica a la Razón Pura*.

2 «Para que haya razón en las ciencias, tiene que conocerse en ellas algo *a priori* (...). Los conocimientos teóricos de la razón deben determinar sus objetos *a priori*» (Kant, prólogo a la segunda edición de la *Crítica a la Razón Pura*).

por las características empíricas de tal o cual objeto de conocimiento, sino que son patrimonio de la humanidad: las poseen todos los individuos racionales.

Los conceptos, típicamente kantianos, de «a priori» y «a posteriori», ofrecen la posibilidad de un análisis muy fino sobre el conocer humano. Las características propias del objeto de conocimiento, que son factuales y empíricas, aparecen en la conciencia del sujeto sólo tras el acto de conocimiento (es decir *a posteriori*) y, por ende, después de este. Por lo tanto no son condiciones de posibilidad de dicho acto. Sin embargo, las características de la estructura cognitiva del sujeto son condiciones que hacen posible el acto de conocimiento, pues determinan cómo será este, cómo funcionará y cuál será su límite. Dichas condiciones se dan antes de la experiencia (es decir, son «a priori»), y constituyen el núcleo central de la epistemología kantiana. De modo que cualquier tipo de experiencia, sea el que fuere, se encuentra condicionado por estas estructuras a priori.

El filósofo alemán propuso 14 estructuras a priori. Dos de ellas corresponden a la Sensibilidad, y son el *espacio* y el *tiempo*³. Las otras doce corresponden al Entendimiento, y son las llamadas *categorías*⁴.

Resulta sumamente interesante el concepto de «categoría» como molde vacío que determina las posibilidades de conocimiento del Entendimiento humano. En este sentido, evidentemente el sujeto colabora en la creación del objeto (entendiendo por objeto el fenómeno que aparece en la conciencia), y así el ser humano es co-creador del mundo. Sería interesante, aunque excede este artículo, profundizar en las relaciones que desde esta afirmación pueden establecer con la filosofía hindú Samkya. En ella se afirma que la conciencia es una dimensión fundamental de la existencia, a nivel óptico, no sólo epistemológico: el Universo es conciencia-energía, y no sólo energía como

3 Ver el análisis kantiano de las condiciones empíricas y puras de la Sensibilidad en el capítulo dedicado a la «Estética Trascendental» de la *Crítica a la Razón Pura*.

4 Ver el análisis kantiano de las condiciones empíricas y puras del Entendimiento en la parte de la «Análítica Trascendental» de la *Crítica de la Razón Pura*.

postula la Física, principalmente en sus investigaciones de Termodinámica. El tímido atrevimiento de Heisenberg, con su Principio de Indeterminación, es tan sólo un intento de colocar la conciencia humana como influyendo en nuestra posibilidad-imposibilidad de conocer la realidad microcósmica, pero no como formando parte de la sustancia ónica de ésta. La filosofía Samkya afirma que el Universo es una dialéctica en tensión constante entre la energía pura y la conciencia pura.

Una lectura neoplatónica de la teoría epistemológica de Kant, si es que es posible, nos conduciría al siguiente paisaje: Ya que los sujetos humanos son una emanación del Uno⁵ (como todo lo existente); ya que las conciencias humanas son una individualización de la Conciencia Universal o Uno Primordial; ya que nuestro conocimiento del Universo viene a ser un modo de auto-conocerse el Uno, y, por lo tanto, un reflejo de las posibilidades de conocimiento del Uno Primordial... es posible sospechar, o al menos postular, que *las estructuras «a priori» de la mente humana, que le sirven para conocer y estructurar el mundo, son en realidad dimensiones de manifestación del Uno, MODOS O MODALIDADES DEL SER, del Uno, mediante los cuales está construido el mundo.*

ESPACIO Y TIEMPO

Así, el espacio y el tiempo serían, no sólo dos estructuras a priori de la sensibilidad humana, como afirma Kant; no sólo dos realidades físicas cuantificables, como afirma la Física clásica; sino además y principalmente dos MODOS DE MANIFESTACIÓN del Uno Primordial. El Absoluto se manifiesta a sí mismo como espacio y como tiempo, a modo de espacio, y a modo de tiempo. En conclusión, el espacio y el tiempo son el mismo Absoluto hecho visible y perceptible. Aunque esto no signifique, ni mucho menos, que el Absoluto se agote en ellos.

5 Las afirmaciones fundamentales de Plotino pueden encontrarse en su sugerente y difícil obra *Eneadas*, además de en la literatura neoplatónica de sus discípulos, principalmente Porfirio y Celso.

Este tratamiento del espacio y el tiempo está cercano, con ciertas diferencias básicas, a la idea de «sensorio divino» postulada por Newton. Aunque Newton en su obra *Principios matemáticos de Filosofía Natural* quiso desarrollar un sistema científico y cuantificable de la realidad natural, no pudo evitar que afloraran algunos de sus intereses de tipo esotérico y místico, a los que estaba muy vinculado, pero que prefería no hacer públicos, para evitar el rechazo de sus conciudadanos universitarios y del mundo académico en general. Uno de estos afloramientos es considerar el Espacio Absoluto y el Tiempo Absoluto, que él proponía, como el sensorio divino, o los sentidos divinos. Una opinión muy interesante por cuanto estalece conexiones de interpretación panteísta y/o animista de la realidad, en la medida en que se acerca (aunque no identifica) con la visión del Universo como cuerpo de la divinidad. La hipótesis del universo como «Somatheos» está muy extendida en la mayor parte de las religiones pre-teístas, es decir aquellas que no centran su dogmática en la visión de Dios como entidad personal, sino más bien como sustancia básica del cosmos.

LAS CATEGORÍAS

De igual manera las 12 categorías serían otros modos posibles de manifestarse el SER: unidad, pluralidad, totalidad, realidad, negación, limitación, sustancia, causa, comunidad, posibilidad, existencia, y necesidad.

La interpretación de las categorías como modos del SER fue ya intentada con bastante acierto por Scoto Eriúgena en su obra *División de la Naturaleza*. En ella establece que las categorías son en realidad modos de hablar que tiene el SER. Y el Universo sería todo el discurso progresivo mediante el cual el SER se expresa. El Universo es «teofanía», pero en el sentido de «teoloquía» (el habla de Dios). No cabe duda de las relaciones que tiene este punto con la Cábala judía, donde las reverberaciones del nombre de Dios (impronunciable para un ser humano) en el principio de la creación es lo que da lugar a las diferentes manifestaciones materiales que constituyen el universo.

CATEGORÍAS DE CANTIDAD

Así el SER se manifiesta como *Unidad o Singularidad* en cada uno de los seres del Universo en los que sus partes actúan de común acuerdo para el bien de todo el organismo, como un animal, una planta o un ecosistema. El SER se manifiesta como *Pluralidad*, en su riqueza creadora y creativa, que engendra una multitud de individuos de una misma especie, o una gran variedad de especies de un mismo reino... es decir, en todos los conjuntos de entes particulares que se asemejan entre sí.

El SER se manifiesta como *Totalidad Universal* en cada uno de esos conjuntos, entendidos y vistos como unidades globales o totalizadoras: un cuerpo es una totalidad para cada una de sus células, una galaxia para cada uno de sus soles...; y en definitiva el Universo entero es una totalidad para cada uno de sus componentes. Puesto que el Universo es totalidad de totalidades, puesto que todo está interrelacionado, y puesto que cada parte es en sí misma una unidad completa, se comprende que la Máxima Totalidad que es el Universo, es a la vez la Máxima expresión de Unidad. Esto nos introduce de lleno dentro de la llamada teoría «holística» u holonómica, muy bien expuesta en la obra de colaboración *El paradigma holográfico*. En ella los físicos David Bohm y Fritjof Capra desarrollan dicha teoría, que desde luego no es nueva en la episteme de la humanidad, pero sí ha sido resucitada de alguna manera por las investigaciones en Física Cuántica. La teoría afirma que, al igual que en un holograma (o fotografía tridimensional conseguida con luz laser) cada trozo, por pequeño que sea, contiene toda la fotografía... así el universo está formado por infinidad de seres y partículas, que contienen en sí toda la información del universo. El universo aparece como un infinito de infinitos, en la línea ya indicada con una precisión impresionante por Nicolás de Cusa en su obra *La docta ignorancia*.

La teoría holonómica supone una respuesta al interrogante neoplatónico clásico: ¿Por qué el Uno se manifiesta en una Multiplicidad de seres? Una respuesta aproximada podría decir así: porque, efectivamente, la multiplicidad holística es la máxima e insuperable expresión de Unidad, de mayor riqueza conceptual, afectiva e intuitiva que la Unidad solitaria y estéril.

CATEGORÍAS DE CUALIDAD

El SER se manifiesta como *Realidad* en todas las cosas que de hecho existen y en las características efectivas de esas cosas; y se manifiesta como *Negación* en todo aquello que no es, bien sea porque fue y ya no es, o bien porque pudiendo ser, aún no es, o porque es una imposibilidad que sea. (Aunque estos tres modos de negación, lo son para nosotros, en realidad la verdadera negación es la última, puesto que para el SER, todo es a la vez en un Presente Eterno⁶, con lo cual lo que fue y lo que será son también realidad). El SER se manifiesta también como *Limitación*, en todas aquellas características que algunos seres no poseén, aunque sí sean patrimonio de otros. En realidad esta última es una de las modalidades del SER más extendida en el Universo. La limitación es la característica básica de todos los seres en su cristalización existencial (no así en su esencia, que por ser el Uno totalmente, es infinita). Y de alguna manera la limitación es el origen, en buena medida, del dolor y sufrimiento básico de la existencia⁷.

CATEGORÍAS DE RELACIÓN

El SER se manifiesta como *Sustancia* en aquella dimensión de los seres que soporta o sostiene los accidentes, rasgos o características. La dinámica transformadora de la existencia, su continuo devenir (postulado por Heráclito hace 25 siglos, «Todo cambia, nada permanece», y confirmado por las ciencias empíricas experimentales en la actualidad en la primera ley de la Termodinámica, «La energía no se crea ni se destruye, sólo se transforma»), se aplica a los accidentes de las sustancias. No negamos, por supuesto, que la sustancias puedan cambiar, pero cuando se transforman lo hacen como accidentes de

6 Recordar la idea de Presente Continuo postulada por Parménides en su *Poema de la Naturaleza*, donde la quietud del Ser estriba en que todos los momentos sucesivos de toda la historia del Universo están a la vez presentes en Él, y son Él.

7 En el famoso *Discurso de Buda en Benarés*, el Buda dice que todo es dolor y limitación en la existencia.

otra sustancia más profunda u oculta que se mantiene invariable durante el cambio.

El cambio sustancial fue ya afirmado por Aristóteles en su tratado de «Física». En nuestra época, aunque con matices bien distintos, la revolución biológica provocada por Darwin consistió precisamente en afirmar que las «especies» (como sustancias o arquetipos básicos de un conjunto de individuos) también se transforman. Su obra *El origen de las especies* supuso un ataque a la mentalidad fijista-fisicista propia de la escolástica clásica.

Aquí se produce un debate interesante entre dos posturas aparentemente contradictorias:

1. ¿No será la realidad, tal vez, un conjunto de accidentes o meras características de cosas, que a su vez son accidentes de otras, y así sucesivamente? Esta sería la postura del budismo o de los empirismos extremos, fenomenismos, nihilismos y corrientes filosóficas similares. En el Budismo Mahayana, la realidad viene a ser un conjunto de cáscaras que encierran en sí más cáscaras, y así de continuo. De manera que el Vacío es la realidad fundamental del Universo, y su apariencia de solidez es tan sólo el engaño de los sentidos o «Makio». Asimismo la posición de Hume en este sentido, aparece muy clara en su *Tratado de la Naturaleza Humana*. Puesto que el único modo de conocer el mundo son los sentidos, y puesto que todo lo que estos nos ofrecen son impresiones, el mundo se reduce a un conjunto de impresiones, que por ser de carácter mental, hacen del mundo algo sin consistencia física.

2. ¿No será que en el fondo todo es sustancia, incluso las características o propiedades más simples y superficiales de las cosas...; y todo resulte ser un conjunto jerarquizado de sustancias? Esta sería la postura de filosofías cercanas al Principio de Plenitud (todo está lleno de ser, todo es SER), de carácter místico, que propugnan un acercamiento sagrado a la naturaleza, considerada ésta como epifanía de lo Uno Primordial.

El SER se manifiesta como *Causa* en todos aquellos seres que generan o suponen el principio de razón suficiente de otros tomados como efectos. La estructura causal de los fenómenos parece ser, no

sólo un modo de comprensión que la conciencia humana tiene de dichos fenómenos, sino también una estructura básica del mundo, y por lo tanto un modo de manifestación del SER. Ya Aristóteles en su teoría de las cuatro causas, postulaba la existencia de la «causa eficiente», que es la base de esta categoría kantiana o modalidad de SER (en opinión nuestra). Las controversias desarrolladas sobre esta categoría son múltiples, y van desde su uso omnicompreensivo, en casos como el de Tomás de Aquino, que la toma como estructura básica del mundo, y de las vías para demostrar la existencia de dios; hasta su crítica feroz, en casos como Hume, que la considera simplemente como una idea no demostrable, fruto tan sólo del hábito humano aplicado a la experiencia y al comportamiento probable de la naturaleza.

El SER se manifiesta como *Comunidad* cuando se establecen relaciones igualitarias u horizontales y de interrelación recíproca entre seres de una misma clase. Así por ejemplo entre las levaduras de un líquido en fermentación, entre los átomos de una estructura cristalina, o entre los seres humanos de una asociación cultural.

CATEGORÍAS DE MODALIDAD

Estas tres categorías tienen una fuerte significación en lo que venimos desarrollando. Así tenemos que la *Necesidad* es una modalidad de SER, que sólo se aplicaría al Uno Primordial, (que, al estilo parmenídeo, es y no puede dejar de ser) mientras que las de *Posibilidad* y *Existencia* son dos modalidades de SER que se aplicarían al Universo o manifestación de ese Uno Primordial.

La primera, la Posibilidad, como aquello que no es, pero puede llegar a ser, constituye el modo de ser de lo que no habiéndose manifestado aún, está llamado a existir. Constituye por lo tanto la base ontológica de lo que denominamos futuro, y de la infinita creatividad del Uno Primordial. La obra de la doctora Thérèse Brosse *Conciencia-Energía* hace mucho hincapié en la importancia de esta categoría. La Posibilidad, como una dimensión abierta, inabarcable e inagotable del SER, es la máxima fuente de creatividad ontológica. Un reflejo de dicha

dimensión está en la creatividad humana. Suenan en esto, efectivamente, las reverberaciones nietzscheanas sobre el arte como suprema función del ser humano en la vida, y sobre la creatividad de la vida como suprema función del SER.

La segunda, la Existencia, como aquello que es, pero puede dejar de ser, se aplica a todos los seres actuales, que por estar sometidos al devenir del tiempo son contingentes. Constituye la base ontológica del presente y de la materia-energía finita actual del Universo.

CONCLUSIÓN

El poder interpretar los «apriori» kantianos, no simplemente como estructuras cognitivas de la conciencia humana, sino también, y sobre todo, como modalidades del SER, ofrece una gran cantidad de sugerencias sobre la estructura básica del mundo, pues deja abierta la puerta a la Posibilidad Infinita del SER.

Nosotros como animales racionales, cuya capacidad de comprensión sensible y racional es limitada, tenemos acceso a un número finito y determinado de dimensiones o modos de manifestación del SER. Pero éste puede manifestarse de otros modos, para los cuales nosotros somos ciegos y sordos, al menos con las facultades de la Sensibilidad y el Entendimiento. De manera que es posible suponer que la manifestación del SER sea «actualmente» y «potencialmente» mucho más rica de lo que nosotros conocemos, y que otros modos de manifestación del Uno Primordial existan conjunta y paralelamente a los conocidos por nosotros, aunque no podamos acceder a ellos, al igual que existe el campo magnético terrestre, y sin embargo nuestros sentidos son totalmente ignorantes de ello.

JOSÉ MANUEL PÉREZ CORTIJO
Profesor de Filosofía
en el Instituto Juana de Pimentel
(Arenas de San Pedro)